

LOS TIEMPOS LITURGICOS

Introducción

El misterio de la salvación que Cristo nos ha traído no es sólo un recuerdo. Es una realidad que está presente con nosotros todos los días de nuestra vida. Porque El se insertó en nuestra existencia, en nuestra historia y nuestra realidad. El hecho salvífico de Jesús es actualizado cada día en la vida de la Iglesia.

El tiempo de la Iglesia está vitalmente unido al tiempo de Jesucristo. Por eso, el **año litúrgico** es el ciclo anual de las celebraciones en las que la Iglesia hace memoria de la obra de salvación realizada por Cristo. La Liturgia en el conjunto de sus celebraciones, es la cumbre y la fuente de toda la vida de la Iglesia.

Los tiempos litúrgicos nos ayudan a expresar que nuestra vida es de Dios, que nuestro tiempo es de Dios.

Objetivo

Aprender a celebrar nuestro encuentro con Cristo a través del año.

EL AÑO LITURGICO

Introducción general al año litúrgico

Cada año la Iglesia, en sus celebraciones litúrgicas, despliega, semana tras semana, el misterio de Jesucristo. Así educa en la fe a sus hijos.

El misterio de Jesucristo tiene, en la celebración de la **Pascua**, su momento central. Por eso, la Iglesia celebra el paso de Jesús de la muerte a la gloria con el máximo esplendor. El día de Pascua es el corazón de todo el año litúrgico.

Para prepararnos a celebrar la Pascua, disponemos los cristianos de un tiempo privilegiado, llamado *tiempo de Cuaresma*. Durante los cuarenta días que preceden a la Semana Santa, la Iglesia, en sus celebraciones, exhorta a los fieles a un cambio profundo: así podrán participar mejor en la vida plena de Jesús, el Salvador.

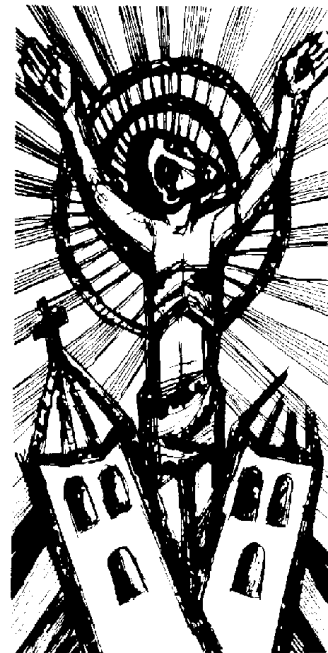
El gozo de la salvación es celebrado en la liturgia de la Iglesia durante los cincuenta días que forman el llamado *tiempo de Pascua*. Las lecturas de la última semana de Pascua recogen las promesas de Jesús de enviarnos el Espíritu Santo. Esa venida del Espíritu Santo a su Iglesia es lo que los cristianos celebramos en la *fiesta de Pentecostés*. Así culmina la celebración del gozo pascual.

Queda aún una fiesta importante por celebrar: el nacimiento de Jesús o *Navidad*, 25 de diciembre. La aparición en nuestra tierra del Salvador del mundo nos llena de alegría y admiración. La Iglesia lo expresa muy bien en sus celebraciones.

También la Iglesia se prepara para celebrar la Navidad. Durante cuatro semanas, los cristianos intentamos reavivar la esperanza que brotó en los hombres, y particularmente en el pueblo de Israel, por el anuncio de la venida de un Salvador. A este tiempo lo llamamos *tiempo de Adviento*, y a las tres semanas que prolongan la alegría del nacimiento, *tiempo de Navidad*.

Hay un largo período, más de medio año, en el cual la Iglesia no celebra aspectos particulares del misterio de Jesucristo, sino, de algún modo, el misterio en su conjunto. Estas treinta y cuatro semanas constituyen el llamado *tiempo Ordinario*. Algunas semanas preceden a la Cuaresma, pero la mayor parte de ellas se celebran después de la solemnidad de Pentecostés.

El año litúrgico termina con la solemnidad *de Jesucristo, Rey del universo*. El Señor volverá con gloria y poder: vigilia. A la meditación de esta segunda venida y del fin del tiempo, nos orientan las últimas lecturas del año.



1. EL TIEMPO LITÚRGICO DE ADVIENTO

La liturgia de este tiempo

El tiempo de Adviento cubre las cuatro semanas que preceden a la celebración de la Navidad.

La liturgia del Adviento puede compararse a un díptico.

- La primera parte del cuadro evoca, con alegría y serenidad, la doble venida del Señor: en “la humildad de nuestra carne” y en “la majestad de su gloria”.
- La segunda parte del cuadro expresa, con creciente intensidad, la expectación del Salvador: los profetas lo anuncian, María lo espera con amor de madre, Juan Bautista lo señala ya próximo.

La última semana de Adviento, la liturgia vuelve sus ojos con insistencia hacia la madre de Jesús. Las actitudes de María nos sirven de perpetuo estímulo para preparar la venida del Señor.

La Sagrada Escritura en este tiempo

El tiempo de Adviento comunica su mensaje de esperanza, principalmente, a través de lecturas tomadas del Génesis, del libro de Isaías y de los tres evangelios sinópticos.



- El Génesis recoge los relatos de Abrahán, el peregrino de Dios. Abrahán obedece a la palabra de Dios que le promete bendición. La vida de los hombres depende de esa promesa de Dios.
- Los capítulos escogidos del libro de Isaías exponen el mensaje de un profeta que intenta levantar el ánimo del pueblo judío, consumido de tristeza, al estar desterrado, lejos de su patria y en país enemigo. Esa situación, les dice, va a cambiar, porque llega el Señor: “¡Preparadle el camino!”.
- Los pasajes de los evangelistas presentan, principalmente, la figura de Juan Bautista y de María, la madre de Jesús. La enérgica llamada a la conversión de Juan Bautista, el Precursor, y la entrañable y fiel actitud de María, la Virgen *llena de gracia*, nos señalan hoy ejemplos vivos de cómo acoger y anunciar al Señor.

La catequesis en tiempo de Adviento

La celebración del Adviento contiene un mensaje de creciente esperanza. Viene Jesús, planta su tienda entre nosotros. Es él quien hace posible que crezca nuestra vida y se despliegue en paz con Dios, con los hombres y con el mundo. Vendrá Jesús, y somos nosotros los que tenemos que descubrir que nuestra vida está pendiente de una promesa, cumplida en Él, pero que todavía no ha llegado en nosotros a plenitud.

Las lecturas de la Palabra de Dios nos muestran, progresivamente, un rostro de Dios preocupado de los hombres y queriendo que sean felices. Nos proponen, también, el testimonio vivificante de unas personas, modelo, para nosotros, de respuesta al Señor.

2. EL TIEMPO LITÚRGICO DE NAVIDAD

La liturgia de este tiempo

El tiempo de Navidad se extiende desde el 25 de diciembre hasta el domingo después del 6 de enero con la celebración de la fiesta del Bautismo del Señor. *Natividad* y *Epifanía* son fiestas clave.

Ambas solemnidades celebran lo mismo, es decir, el acercamiento decisivo de Dios a los hombres, en Jesús, el Emmanuel, pero lo hacen desde ángulos distintos. *Natividad* -25 de diciembre- se fija, sobre todo, en el acontecimiento histórico del nacimiento de Jesús. *Epifanía* -6 de enero- destaca, principalmente, su significado: Jesús viene a salvar a todos los hombres.

También son celebraciones de este tiempo:

- La fiesta de la *Sagrada Familia* -domingo dentro de la Octava de Navidad-, que nos recuerda el ambiente de familia que rodeó a Jesús en los años de su infancia.
- La solemnidad de *Santa María, Madre de Dios* -Octava de Navidad, 1 de enero-, que nos evoca la sencilla grandeza de aquella mujer, María, por quien Dios hizo su entrada en el mundo.
- La fiesta del *Bautismo del Señor* -domingo después del 6 de enero-, que cierra el tiempo de Navidad, con la presentación de Jesús, el Hijo amado del Padre, que acepta la misión de salvar a los hombres e inaugura un nuevo Bautismo.

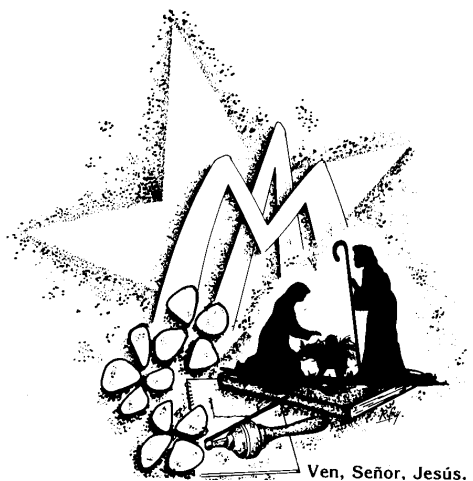
La Palabra de Dios en Navidad

El tiempo de Navidad toma sus lecturas principales del libro de Isaías y de los evangelios de la infancia según san Lucas y san Mateo.

Los textos de Isaías destacan la alegría que la salvación trae a todos los hombres. Emplean, para ello, las imágenes de la luz, de los reyes que caminan a su resplandor, del mensajero que anuncia y del vigía que grita las maravillas de Dios.

Los evangelistas Lucas y Mateo nos hacen contemplar el nacimiento del Salvador y algunos acontecimientos de su infancia. Pero lo hacen a la luz que la Resurrección de Jesús proyecta sobre ellos.

Es decir, afirman que Jesús era al comienzo de su vida, lo que manifestó plenamente después de la Resurrección: *Mesías* (Mateo), *Salvador, Señor* (Lucas). Y lo dicen utilizando todos los elementos literarios que tuvieron a mano -ángeles, pastores, estrella, magos de Oriente-, para poner así de relieve que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios.



Ven, Señor, Jesús.

También leemos algunos pasajes de la primera carta de san Juan. En ellos, se subraya el realismo de la encarnación. Estamos unidos a Dios y conocemos el amor que nos tiene, cuando confesamos que Jesús ha sido enviado por Dios para salvar al mundo y cuando nos amamos mutuamente, como Jesús nos amó.

La catequesis en tiempo de Navidad

La celebración de la Navidad nos recuerda que Dios no es una realidad ajena a los hombres. Dios nos acompaña en nuestro caminar y está presente en nuestra vida.

Durante el tiempo de Navidad, la Iglesia celebra que este Niño es, a la vez, el Hijo de Dios. Confiesa, con asombro y sin escándalo, que el Señor de cielo y tierra se hace servidor de los hombres; que el Dios tres veces santo y poderoso aparece en la frágil envoltura de un niño. En él se hace visible, de manera definitiva, la salvación que Dios ofrece a todos.

3. EL TIEMPO LITÚRGICO DE CUARESMA

La liturgia en tiempo de Cuaresma

Llamamos tiempo de Cuaresma a los cuarenta días anteriores a la fiesta de Pascua de Resurrección. La Iglesia comienza la Cuaresma el *Miércoles de Ceniza*.

La liturgia de la Cuaresma despliega, ante la mirada del creyente, la película del misterio de la vida humana y la ilumina con la eterna y siempre viva Palabra de Dios.

Por eso, es un tiempo oportuno para escuchar, acoger, pensar y rectificar. ¿Qué escucha el creyente a lo largo de esta Cuaresma? Que la vida humana, envuelta en mil trabajos, camina hacia el cumplimiento de la promesa que Dios hizo de salvar a todos. La hizo en primer lugar a Adán y Eva, la renovó a Abrahán, Moisés, David y a los profetas, la cumplió en Cristo y, un día, en la fiesta sin fin del Reino, se manifestará plenamente realizada en todos.



Por eso, la Iglesia la recuerda al hombre pecador y arrepentido, para que acoja, piense y rectifique; las pruebas que experimentaron los antiguos creyentes -tentaciones-; las purificaciones a que se vio sometida la fe del pueblo; el camino de su conversión en pos de la promesa y el encuentro con Dios -alianza- renovado a lo largo de la historia.

¿Cómo lo hace? En dos perspectivas, ricas de contenido y cargadas de esperanza. Una *bautismal* y otra *penitencial*.

- En la perspectiva *bautismal*, la Iglesia quiere hacer más clara a los ojos de los catecúmenos -y también de los ya bautizados- la vocación a la que son llamados, o sea, ser: hijos de Dios, discípulos de Jesús, miembros de la gran familia de Dios que es la Iglesia. Por eso, en las tres últimas semanas, nos presenta en sus lecturas los grandes símbolos de la regeneración: el agua -samaritana-, la luz -ciego de nacimiento- y la vida más allá de la muerte-resurrección de Lázaro.

- En la perspectiva *penitencial*, la Iglesia quiere ayudar a todos sus hijos a reconocerse pecadores y necesitados de conversión y penitencia. Por eso, hace desfilar, ante nuestros ojos, las figuras de personas que supieron plasmar su conversión en una vida entregada a Dios y a los demás: Leví, Zaqueo, el buen samaritano, el hijo pródigo.

La Palabra de Dios en la Cuaresma

Las lecturas más significativas para ese tiempo de Cuaresma están tomadas de los libros del Génesis y del Éxodo, y del evangelio según San Juan.

Los relatos del Génesis y del Éxodo nos muestran dos grandes eslabones de la Historia de la Salvación: la liberación de Egipto -vocación de Moisés, salida, marcha por el desierto, don de la Ley, alianza-; la historia de los orígenes -creación, tentación y caída, promesa de salvación-.

En ellos, se nos dice primorosamente cómo Dios se mantiene fiel a la promesa de salvarnos, a pesar de nuestras repetidas caídas.

En el evangelio según San Juan, los grandes símbolos del *agua* y de la *luz* manifiestan quién es Jesús y qué clase de vida viene a traernos. Jesús es la luz del mundo, la revelación definitiva del Padre, que nos ofrece gratis el agua viva que salta hasta la vida eterna.

La catequesis en tiempo de Cuaresma

Durante la Cuaresma, Dios nos llama especialmente a convertirnos de nuestros pecados y a vivir como verdaderos discípulos de Jesús. Es decir, Dios nos llama a recuperar el ritmo y el estilo de vida de un verdadero creyente, que sea consciente de la vocación que ha recibido en el Bautismo.

La Iglesia propone tres formas tradicionales y de profundas raíces bíblicas para vivir pedagógicamente esta conversión: la *oración* -como forma de recobrar el diálogo de amistad con Dios, perdido con el pecado-; la *limosna* -como expresión de solidaridad con los más pobres, en los que Cristo prometió estar presente-; y el *ayuno* -como actitud de no vivir apegados al propio interés y egoísmo, sino abiertos a los demás-.

4. EL TIEMPO LITÚRGICO DE PASCUA

La liturgia en este tiempo

Llamamos tiempo pascual a un período de cincuenta días que comienza el Domingo de Pascua y termina el Domingo de Pentecostés. Desde antiguo, los cristianos celebraron esos cincuenta días como si fueran "un gran domingo", según nos lo recuerda San Atanasio.

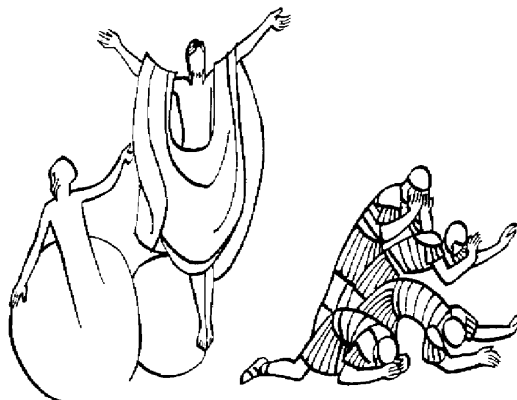
Dentro del tiempo pascual, celebramos la solemnidad de la Ascensión, en la que conmemoramos que Jesús ha sido glorificado en cuerpo y alma por Dios Padre y vive y reina con Él para siempre.

La liturgia del tiempo pascual despliega, ante la mirada agradecida del creyente, el misterio de la glorificación de Cristo -Jesús es el Señor del universo- y el misterio de la acción creadora de su Espíritu en el mundo.

La Palabra de Dios, durante este tiempo, nos descubre, por consiguiente, que somos una comunidad salvada por Jesucristo; criaturas nuevas, ungidas por el Espíritu de Jesús resucitado; un pueblo de hermanos, enviado al mundo para anunciar la misericordia de Dios a todos, y con vistas a la transformación del universo.

Hay dos signos que nos ayudan a captar mejor este mensaje:

- El *Cirio pascual*, que luce durante las celebraciones de este tiempo, simboliza para nosotros, según canta el pregón pascual: "El lucero que no conoce el ocaso, Cristo resucitado, que brilla sereno para el linaje humano, que devuelve la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos".
- El segundo signo es el canto del *Aleluya* -que quiere decir: "Alabad a Dios"- y que resuena como una expresión insistente de alegría y de agradecimiento a Dios.



La Palabra de Dios en tiempo pascual

Los textos para las primeras lecturas de los domingos de Pascua se van tomando del libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Los relatos seleccionados manifiestan la acción y presencia de Jesús resucitado en la vida de los discípulos y de las primeras comunidades cristianas, así como en el origen y extensión de la Iglesia. El Espíritu de Jesús acompaña a los discípulos para que puedan anunciar el Evangelio del Reino -tanto a los judíos como a los paganos-, a pesar de las resistencias, dificultades e, incluso, de la muerte. Jesús resucitado infunde en los cristianos luz y fuerza, y así pueden estos tener un común sentir y poner en común cuanto son y tienen. Estos relatos, que evidencian la acción de Jesús resucitado entre los primeros cristianos, nos van conduciendo, progresivamente, a la solemnidad de Pentecostés, en la que celebramos la manifestación del Espíritu Santo en medio de los hombres.

Las lecturas evangélicas de los tres primeros domingos presentan los relatos de la aparición de Jesús resucitado: a las mujeres, primeras depositarias de la Buena Noticia; a Tomás, a quien Jesús dijo esta bienaventuranza: "Dichosos los que crean sin haber visto" (Jn 20,29); y a los discípulos de Emaús; en este caso, Lucas resalta la presencia del Resucitado en la celebración eucarística. Las lecturas evangélicas de los restantes domingos, tomadas del evangelio según San Juan, nos ofrecen los pasajes de Cristo resucitado desde las imágenes del buen Pastor, la vid y los sarmientos, y desde la promesa a los Apóstoles de enviarles al Espíritu Santo. En la solemnidad de Pentecostés, escuchamos el relato en el que Jesús exhala su Espíritu sobre los discípulos. El día de la Ascensión se proclama el texto de san Mateo sobre el envío a la misión evangélica y la promesa que Jesús resucitado hace a los discípulos: "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

La catequesis pascual

El anuncio cristiano por excelencia, propio de este tiempo, es la buena noticia de la Resurrección del Señor: "Cristo está vivo, ha resucitado, es el Salvador". Es el primer y definitivo anuncio cristiano, el resumen de nuestro mensaje, la expresión del corazón de nuestra fe.

A lo largo de todo este tiempo, los cristianos recordamos y celebramos que Jesús está vivo con Dios para siempre. Su Espíritu nos acompaña en la historia de cada día. Nos da luz y fuerza para seguirle y para anunciar a todos la Buena Noticia del Evangelio, de modo que, al recibirla, sean más dichosos.





PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

1. Comunicar al grupo lo que ha resultado más novedoso del documento.
2. Desde la propia experiencia, ¿qué tiempo litúrgico resuena más entre la gente? ¿Cuáles se viven de forma más religiosa o más laica?
3. ¿Qué actitudes debemos vivir como cristianos en cada tiempo litúrgico para ser significativos en la familia, con los amigos, en el trabajo/estudio, en el barrio?
4. Como lluvia de ideas, ¿cuáles serían algunas formas de vivir cristianamente los tiempos litúrgicos en nuestra familia?



PARA ORAR

+ **Lectura:** Ef. 1, 3-10

Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro Señor, que nos bendijo desde el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales. En Cristo, Dios nos eligió desde antes de la creación del mundo, para andar en el amor y estar en su presencia sin culpa ni mancha.

Determinó desde la eternidad que nosotros fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús. Es lo que quiso El y más le gustó, para que se alabe su gloria, por esa gracia suya que se manifiesta en el Bien amado.

Pues en Cristo, la sangre que derramó paga nuestra libertad y nos merece el perdón de los pecados. En esto se ve la inmensidad de su gracia, que él nos concedió con toda sabiduría e inteligencia.

Y ahora, Dios nos da a conocer este proyecto misterioso, para ponerlo en ejecución cuando llegara la plenitud de los tiempos. Todas las cosas han de reunirse bajo una sola cabeza, Cristo, tanto los seres celestiales como los terrenales.

(reflexión y se pueden compartir los ecos de la Palabra de Dios)

+ **Canto:**

**Hoy Señor te damos gracias
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
Las grandezas de tu amor.**

Gracias, Padre, tu vida es mi vida
tus manos amasan mi barro
Mi alma es tu aliento divino
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, padre, tu guías mis pasos,
Tú eres la luz y el camino,
Conduces a Ti mi destino
Como llevan los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.